

BOLETÍN DEL CÍRCULO DE EMPRESARIOS VASCOS NÚMERO 83. ENERO 2019

83

EL RUBICÓN ENERGÉTICO: 2019

Por Emiliano López Atxurra
Presidente de Petronor

SITUACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA EN 2018

Por Daniel Carrasco Gómez
Director de España y Economías Desarrolladas. Servicio de Estudios del Banco Sabadell

APORTACIÓN DE LA SANIDAD PRIVADA AL SISTEMA DE SALUD EN ESPAÑA

Por Miguel Ángel Lujua Murga
Consejero director general de Grupo IMQ





**JAVIER
ORMAZABAL**

La ralentización en el ritmo de crecimiento de nuestra economía y los riesgos derivados de la inestabilidad política, de las restricciones en el comercio internacional y de las posibles consecuencias del Brexit o de los problemas en algunos países emergentes, dibujan un escenario económico de futuro plagado de incertidumbres y amenazas. En ese contexto, la necesidad de contar en el País Vasco con una política singular que pueda contribuir al impulso de la actividad y a la creación de empleo reclama la utilización del Concierto como instrumento de política económica.

El Concierto ha sido uno de los motores más importantes para el crecimiento y el desarrollo de la sociedad vasca en los últimos 35 años. A través del mismo, las instituciones vascas han venido contando con recursos para la toma de decisiones en materia de gasto e inversión pública, todo ello de forma compatible con las limitaciones impuestas por la política presupuestaria de la UE. De igual manera, el Concierto también ha permitido adoptar medidas de política fiscal, cuyo efecto ha posibilitado y potenciado la actividad económica y el empleo. Es por eso que si ahora queremos prevenir los posibles efectos negativos de una eventual desaceleración o fortalecer nuestra estructura económica e industrial para anticipar un cambio de ciclo, lo consecuente es el ejercicio de la capacidad normativa establecida en el Concierto para la adopción de una política económica y fiscal que afiance el crecimiento y el empleo, que reactive la demanda interna, que aumente el peso del sector industrial y que fortalezca el proceso de internacionalización y competitividad de nuestra economía.

A handwritten signature in black ink, enclosed in a large, loopy oval shape. The signature appears to read 'Javier Ormazabal'.

EL RUBICÓN ENERGÉTICO: 2019

EMILIANO LÓPEZ ATXURRA

Presidente de Petronor

El año 2019 se presenta como puerta de entrada a una década llena de incógnitas, desafíos e ilusiones. Especialmente para una Europa que está en un cruce de caminos, donde su modelo de gobernanza y su sistema de bienestar demandan una auténtica regeneración, de forma que su moneda y su corpus legal sean también una referencia en el sistema internacional. Nuestra influencia depende de nuestra capacidad de liderazgo. El liderazgo implica fortaleza, que no fuerza, así como convicción para seguir avanzando en nuestra integración y hacer atractiva la casa común europea. Y la energía es un vector significativo del liderazgo.

La energía sigue en el corazón del progreso de las sociedades, es protagonista de la economía industrial y está en el núcleo de la sostenibilidad de la economía mundial. En la segunda década del siglo XXI la energía sigue siendo un actor elocuente de la geopolítica internacional, el centro de los desafíos que tiene la Unión Europea, y, términos de sostenibilidad de la economía mundial, se confirma como eje estratégico de primer orden en la evolución tecnológica.

Tanto los conflictos surgidos por el control de los recursos energéticos como los derivados por razones climáticas están haciendo aflorar dos cuestiones de primer orden para Europa. De un lado, la carrera tecnológica para dotarnos de un sistema energético eficiente y sostenible; de otro, la inestabilidad de áreas geográficas vecinas como consecuencia de las crisis climáticas.

**LA ENERGÍA SIGUE EN EL
CORAZÓN DEL PROGRESO
DE LAS SOCIEDADES, ES
PROTAGONISTA DE LA
ECONOMÍA INDUSTRIAL
Y ESTÁ EN EL NÚCLEO DE
LA SOSTENIBILIDAD DE LA
ECONOMÍA MUNDIAL**

Estas cuestiones están recorriendo los nervios de la política energética de la Unión y también aquellas que están en el fondo de la problemática de la sostenibilidad energética en un mundo globalizado, como son la densidad demográfica y la relevancia del sudeste asiático, la urbanización del planeta, el protagonismo de China y la carrera tecnológica entre EEUU y China, con la incógnita de Europa. Todos ellos, en definitiva, aspectos que entran en el meollo de la brecha norte/sur y las dificultades para materializar los acuerdos de París (2015).

Respecto a estos acuerdos, son recomendables dos lecturas. Por una parte, el documento publicado en noviembre por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en el marco de la Conferencia sobre el cambio climático en Katowice (Polonia) de diciembre. Por otra, el informe del 28 de noviembre último sobre la Diplomacia

Climática elaborado por la Asamblea Nacional de Francia. En ambos se describe de manera razonable los datos reales sobre el estado del arte en materia de emisiones, el difícil contexto internacional y los riesgos de un fracaso en la materialización de los acuerdos COP24. No hay nada mejor que la lectura de ambos documentos y constatar que estamos ante una cuestión de orden internacional sensible y donde el pragmatismo debe imperar en la UE.

Soy consciente de que el equilibrio entre sostenibilidad y la demanda de bienestar de 7.000 millones de personas está en el fundamento de los acuerdos, no en vano vivimos en un mundo abierto y con necesidades energéticas nunca antes conocidas. En este contexto la UE tiene ante sí el difícil equilibrio de mostrarse rigurosa y proactiva respecto a las emisiones de CO₂, poniendo al mismo tiempo en valor la innovación tecnológica, no arriesgando la competitividad de la industria europea y teniendo como objetivo la cohesión social necesaria. Esto solo es posible con una mayor integración europea como medio para disponer de la musculatura necesaria frente a otros bloques regionales de poder internacional. Y no se trata de una cuestión de idealismo europeísta, sino de una necesidad imperiosa para mantener nuestra sociedad de bienestar y nuestra seguridad.

Desde esta perspectiva, intentaré señalar aquellos aspectos más relevantes para el ejercicio 2019 y, más concretamente, la cuestión de la transición energética. Una transición que se está convirtiendo en el mayor desafío estra-

tégico de la UE, porque afecta, insisto, de modo incuestionable, a la base de nuestra seguridad y nuestro futuro de bienestar, tal y como los hemos conocido.

Unión Energética Europea y transición energética

La dependencia energética europea es recurrente a lo largo de nuestra historia industrial contemporánea. Y, otro tanto, la necesidad de una política energética común de la Unión.

Con estos antecedentes, el llamamiento a la Unión Energética Europea de Delors, sobre todo en el periodo 2008/2010, plenamente asumido por el presidente Juncker, es un grito que demanda cordura frente a los nacionalismos estatistas que debilitan el proyecto europeo y su seguridad. Como expusieron, entre otros, el propio Delors, Letta y Pascal Lamy en un manifiesto reciente, nuestra seguridad y bienestar marcan la senda de la transición energética europea, y su solidez es un desafío en la medida en que exige:

- el dinamismo de millones de ciudadanos europeos/consumidores,
- el protagonismo de los poderes locales y regionales,
- la movilización del sistema de investigación europeo,
- la implicación de las empresas y
- la incentivación del emprendimiento.

En el orden institucional, la comunicación de la Comisión del 25 de febrero del 2015 da carta de naturaleza a la transición energética y su visión a largo plazo como herramienta para el renacimiento tecnológico e industrial de Europa. Un instrumento para recuperar nuestra posición de liderazgo económico, tecnológico y político en el concierto internacional. Todos los datos indican que, sin ello, difícilmente evitaremos el declive, y la profecía de Lester Thurow sobre el protagonismo de Europa en la nueva sociedad internacional del siglo XXI se desvanecería como un castillo de naipes.

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA EUROPEA ES RECURRENTE A LO LARGO DE NUESTRA HISTORIA INDUSTRIAL CONTEMPORÁNEA. Y, OTRO TANTO, LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA ENERGÉTICA COMÚN DE LA UNIÓN

El eje franco-alemán –propiamente los gobiernos de Alemania y Francia– está alineado con la idea fuerza de la Comisión porque conlleva una verdadera política industrial asentada en la innovación y la cooperación público-privada en materia de innovación tecnológica, con la dimensión europea en su corazón. Competitividad, tecnología, industria y pacto social por la transición energética son parte de un todo. Y los objetivos no son otros que la soberanía energética, la competitividad y el reposicionamiento de Europa en la sociedad internacional del siglo XXI. La Comisión no actuó con vida propia y al margen de los intereses de fondo de los países motores de Europa. El consejo de ministros franco-alemán del 19 de febrero de 2014 reforzó la decisión de alinear la transición energética europea como activadora de una reintegración europea y orientada al renacimiento tecnológico industrial de Europa.

A más a más, en el ámbito empresarial, el 28 de febrero del 2014, el PDG de GDF, Gerard Mestrallet, manifestó que la depreciación de sus activos de generación convencionales, en 14.900 Millones de euros, significaba dar la espalda al mundo antiguo. RWE hizo lo mismo por un importe de 3.300M€ y GDF se transformó en Engie. En marzo de este año las *utilities* alemanas E.On

y RWE llegaron a un acuerdo de intercambio de activos (20.000M€) con Inogy como actor pasivo y ello implicó un movimiento de fondo cuyo resultado y horizonte no se ven por ahora pero serán de calado en la próxima década, aunque haya diferentes interpretaciones sobre el sentido y orientación de la operación. Sin embargo, sí que hay señales que nos deben hacer reflexionar. La transición energética es el marco en el que se asienta la profunda recomposición del mercado energético europeo en marcha. Y el periodo 2019/2020 será un bienio sensible.

Transición y política energéticas en España

En este contexto, llevamos demasiado tiempo en España obviando el profundo significado de la transición energética apuntada y dificultando el aterrizaje de mensajes relativos a políticas de Estado sólidas en materia energética. Estamos todavía en el viejo mundo, protegidos por un mercado isla, al amparo de una escasa velocidad en las interconexiones con el continente europeo y negando de facto el alcance estratégico de la energía para un país. Sin embargo, el mercado energético europeo se está moviendo.

No hay Ley de Transición Energética sin una estrategia clara de reforzamiento de nuestro sistema tecnológico industrial. Será preciso recuperar la historia energética de España, ligada a la tecnología y a la industria, y adecuarla a los nuevos desafíos. Y para ello es imprescindible el sentido de Estado en materia energética.

No queda otra que hacer evolucionar la regulación energética, más allá del cumplimiento de las obligaciones derivadas de las directivas comunitarias, para que desempeñe la misión de transformar un mercado energético español adaptándolo a los nuevos desafíos de la Unión Energética Europea y de su transición energética. La fórmula pasa por promover la garantía de suministro y la eficiencia energética como

compañeros de viaje del principal actor: el ciudadano.

Toda política energética que se precie debe ser algo más que un listado de ideas y/o buenas intenciones. Una política energética acertada exige una visión estratégica global y pautas donde se midan impactos y resultados. La política energética hay que pensarla en términos industriales y tecnológicos, y, por su importancia, es razonable exigir un pacto de Estado. La política energética es una movilización de objetivos donde también el sistema urbano es protagonista. La política energética requiere un marco regulatorio global orientado a los objetivos de la transición energética, no una suma de regulaciones sin coherencia estructural. Aquí está otro de los desafíos para 2019.

En términos de urgencia para el año entrante, la configuración de la nueva Comisión Europea, asentada en el nuevo Parlamento, debe ser un foco sensible para España y una preocupación estratégica de primer orden que nos debe ocupar. Se está o no se está. Nos jugamos mucho con respecto a nuestra posición en la Unión Energética Europea. De un lado, se están configurando los mimbres con los que se construirá el mercado energético europeo en la próxima década y, de otro, las políticas tecnológicas y las relaciones de la UE con América Latina y el Norte de África.

Precisamente, la perspectiva del bienio 2019/2020 también nos obliga a poner el foco en las relaciones energéticas con Argelia y Marruecos. Esta es también una cuestión de Estado muy significativa. La carencia de una visión de Estado en estos temas, más allá del debate político partidario, nos hace admitir como normal que Europa asuma que la seguridad de su abastecimiento esté centrada de manera muy prevalente en las relaciones con Rusia. Sin embargo, la seguridad de suministro para Europa debería tener dos vectores en su política común: Rusia y Argelia.

UNA POLÍTICA ENERGÉTICA ACERTADA EXIGE UNA VISIÓN ESTRATÉGICA GLOBAL Y PAUTAS DONDE SE MIDAN IMPACTOS Y RESULTADOS

En este sentido, 2019 es el año para situar en la Agenda europea, comenzando por la española principalmente, la importancia estratégica de las relaciones energéticas con Argelia. La seguridad de abastecimiento europeo no pasa solo por los flujos energéticos del Este, también por el Sur. Qué pronto olvidamos y deterioramos nuestras posiciones admirablemente conseguidas por visionarios como Duran Farrell.

Esta mirada al Sur exige un consenso estratégico que conduzca a un pacto de Estado. Pacto donde las relaciones con Argelia y Marruecos se consideren esenciales para nuestra posición en la Unión Energética Europea. La transición energética, y en ella el gas, es un asunto de Estado y no puede tratarse como un juego de a quién se le antoja la mayor ocurrencia, como si no tuviera implicaciones para el bienestar de los ciudadanos.

Tecnología, industria y consumidor responsable son el círculo virtuoso de la propuesta en materia de transición energética. Aquí está el fondo de la cuestión. No visualizarlo como tal, conllevaría que la transición energética española no fuera más que un brindis al sol y supondría la descapitalización tecno-industrial de España. En otras palabras, el inevitable proceso de descarbonización puede y deber ser el compromiso doméstico e internacional en el que se asienta el renacimiento tecnológico e industrial.

El guión está claro. Protagonismo del gas, ofensiva de las energías reno-

vables, reposicionamiento de las compañías energéticas franco-alemanas e italianas, debate intenso sobre energía y movilidad con grandes implicaciones industriales, tecnológicas y de mercado. En definitiva, un mercado energético donde nada está escrito. Solo lo está del siguiente modo: el 2030 será diferente al presente y en grado que ni nos imaginamos.

Conclusión

Sea como fuere, es seguro que la tecnología y su industrialización serán factores determinantes para la democratización del consumo energético y que, en este contexto, el mercado energético actual y su regulación van a tener que entrar en una profunda reestructuración.

Estas cuestiones de fondo son las que marcan una transición que, como tal, supondrá una evolución del sistema energético actual hacia otro donde diferentes productos energéticos convivirán. Una convivencia marcada por la descarbonización, la eficiencia energética, la competitividad industrial y la seguridad de abastecimiento.

En sí mismo, 2019 será un año de transición que puede tornarse en delicado. Un año donde, en su segundo semestre, se articularán los nervios de influencia y poder en materia energética en la nueva Comisión. Un año en el que la nueva gobernanza de la Unión puede empezar a tomar cuerpo (esperemos que lo tome porque de ello depende nuestra estabilidad y seguridad) y la energía tendrá un protagonismo especial. Un año, en el que el tren de la transición energética europea puede empezar a coger velocidad para consolidar una Unión Energética Europea en la próxima década. Todo ello conllevará un impacto significativo en la configuración del mercado energético europeo.

Y en este contexto: *¿Quo Vadis España?* Su contestación depende de todos y, sobre todo, del rigor ante un desafío en el que nos jugamos nuestro futuro. 🇪🇺



11 de septiembre de 2017. Arantza Tapia, Consejera de Desarrollo Económico y Competitividad. De izda. a dcha. los Sres. Echenique, Jainaga, López Gandasegui, Arizkorreta, Ormazabal, Tapia y Guibert.



22 de noviembre de 2017. Josep Piqué, Vicepresidente del Círculo de Empresarios.



12 de enero de 2018. Enric Juliana, La Vanguardia. Kepa Aulestia, El Correo. Ignacio Camacho, ABC.



12 de febrero de 2018. Álvaro Nadal. Ministro de Energía, Turismo y Agenda Digital. De izda. a dcha. los Sres. Jainaga, López Atxurra, Ormazabal y Nadal.



15 de marzo de 2018. Carlos Torres. Consejero Delegado BBVA. De izda. a dcha. los Sres. Arregui, García Erauzkin, Pradera, Ormazabal y Torres.



11 de abril de 2018. Alfonso Alonso, Presidente PP en el País Vasco.

18 de abril de 2018. Francisco Riberas, Presidente de Gestamp. De izda. a dcha. los Sres. Riberas, Ucin y Bergareche.



22 de mayo de 2018. Juan José López Burniol, Vicepresidente Fundación La Caixa. De izda. a dcha. los Sres. Aguirre, Badiola, Bergareche, Galindez y López Burniol.

12 de julio de 2018. Simon Manley, Embajador de Reino Unido. De izda. a dcha. los Sres. Ampuero, Markaide, Galindez, Manley y Rodríguez Llopis.



11 de septiembre de 2018. José M^a Álvarez Pallete, Presidente de Telefónica. De izda. a dcha. los Sres. Ormazabal, Álvarez Pallete y Galindez.



3 de octubre de 2018. Pedro Azpiazu, Consejero de Hacienda y Economía.



5 de noviembre de 2018. Idoia Mendia, Secretaria General PSE. De izda. a dcha. los Sres. Bergareche, Mendía, Ormazabal y López Gandasegui.

SITUACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA EN 2018

DANIEL CARRASCO GÓMEZ

Director de España y Economías Desarrolladas. Servicio de Estudios del Banco Sabadell
10 de diciembre de 2018

Los eventos políticos y geopolíticos han vuelto a constituir un importante foco de atención. Estos eventos han tenido un impacto creciente en los mercados financieros, en un contexto en que los bancos centrales han avanzado en la retirada de los estímulos monetarios.

Entre los acontecimientos políticos, ha destacado el proceso de negociaciones en torno al Brexit, la conducta del nuevo gobierno italiano con relación a las reglas fiscales europeas, las políticas proteccionistas de Trump o el giro político experimentado en países emergentes como México y Brasil.

Respecto a los bancos centrales, el BCE ha anticipado que finalizaría su programa de compra de activos a finales de año. La Fed, por su lado, ha seguido avanzando en su senda de subidas graduales de los tipos de interés, en un contexto de fuerte dinamismo económico, inflación en torno al objetivo de política monetaria y normalización del mercado laboral.

Los mercados financieros han experimentado una creciente volatilidad y las condiciones financieras se han tensionado. Los activos financieros y los países que más se habían beneficiado de la abundante liquidez de los últimos años han experimentado un comportamiento negativo.

En el mercado de divisas, el dólar se ha apreciado frente al euro, tras llegar a alcanzar niveles mínimos desde finales de 2014. El dólar se ha visto apoyado por la ampliación del diferencial de tipos de interés, el ruido político en Italia, la incertidumbre alrededor del Brexit y la mayor aversión al riesgo ante las disputas comerciales.

Por otra parte, la prima de riesgo soberana de España se sitúa cerca del nivel de cierre de 2017. Las mejoras en la calificación crediticia y el ciclo expansivo de la economía han supuesto una presión a la baja para la prima de riesgo. En sentido contrario ha jugado la situación política en Italia.

Respecto a la actividad económica, el PIB mundial ha mantenido un crecimiento relativamente elevado, apoyado por el carácter expansivo de la política fiscal en países como Estados Unidos y una política monetaria aún acomodaticia en regiones como la zona euro.

La economía española ha mantenido un crecimiento robusto y nuevamente superior al de la zona euro, aunque algo menor al de los años previos. La tasa de paro ha seguido retrocediendo y se encuentra en mínimos de finales de 2008. El superávit exterior, que se repite por sexto año consecutivo, se ha visto limitado por la pérdida de impulso del sector turístico –una parte del mismo ha vuelto a los países competidores del Mediterráneo– y un precio del petróleo más elevado en el conjunto del año. Respecto al mercado inmobiliario,

el precio de la vivienda ha mantenido un importante dinamismo, prevaleciendo una marcada disparidad regional. Por su parte, la nueva concesión de crédito ha registrado crecimientos destacados tanto en empresas como en hogares. En cuanto a las cuentas públicas, los datos apuntan a que el déficit se habrá situado algo por debajo del 3,0% del PIB. En el ámbito político, cabe recordar el cambio de Gobierno a partir de la moción de censura presentada por el PSOE y la difícil gobernabilidad de un país que cuenta con un Parlamento fragmentado.

Perspectivas económicas y financieras para 2019

Los eventos (geo) políticos mantendrán una influencia creciente en la economía y en los mercados financieros en la medida en que los bancos centrales prosigan con la retirada del estímulo monetario.

Se está avanzando hacia un orden global caracterizado por una menor cooperación internacional y un menor liberalismo económico. La transición a este nuevo orden viene acompañada y reforzada por la revolución digital y las nuevas formas de comunicación. Este contexto facilita la presencia de conflictos internacionales como guerras comerciales, cambiarias, competencia fiscal, etc. La política económica se torna más arbitraria y de corte intervencionista, de forma que los criterios de eficiencia pasan a un segundo plano y el marco institucional y jurídico puede resentirse.

El crecimiento económico tiende a anteponerse a la estabilidad macroeconómica, con la implementación de polí-

**LOS MERCADOS FINANCIEROS
HAN EXPERIMENTADO UNA
CRECIENTE VOLATILIDAD Y LAS
CONDICIONES FINANCIERAS SE
HAN TENSIONADO**

ticas fiscales expansivas y pro-cíclicas que deterioran las métricas fiscales. En definitiva, un entorno compatible con un crecimiento sostenido pero más vulnerable.

Entre los factores estabilizadores de este entorno, encontramos a China que, en principio, debería ser capaz de sostener su crecimiento económico a pesar de la guerra comercial. A nivel europeo, la construcción europea se hace más necesaria pero resulta más difícil. Encima de la mesa persistirán temas como el Brexit, la situación política en Italia, etc.

El giro de las políticas monetarias favorecerá un tensionamiento adicional de las condiciones financieras globales y la presencia de turbulencias en unos mercados de capitales más volátiles. Este entorno es especialmente complejo, como ya se ha visto en 2018, para los activos que más se beneficiaron de la abundante liquidez de los últimos años, como algunos mercados de crédito corporativo. Este entorno también será complicado para los países emergentes, sobre todo aquellos con fundamentales deteriorados y con incertidumbre en política doméstica. En todo caso, cabe esperar que el tensionamiento de las condiciones financieras globales sea ordenado.

En la parte final de 2019, el BCE podría dar inicio a un ciclo de subidas gradual y moderado de los tipos de interés oficiales. Cabe esperar que la autoridad monetaria haga uso de su política de comunicación para evitar un aumento abrupto de los tipos de interés de la deuda pública (*taper tantrum*) como sucediera en su momento en Estados Unidos. Otro aspecto a considerar es que en 2019, tanto el Presidente del BCE, M. Draghi, como el economista jefe, P. Praet, ambos de carácter *dovish*, finalizan su mandato. La Fed, por su parte, se irá aproximando al final de su normalización monetaria.

En cuanto a los riesgos asociados al escenario global, estos son más probables que antaño, más extremos, y de carácter financiero, económico y polí-

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ES PREVISIBLE QUE MANTENGA UNA EVOLUCIÓN FAVORABLE Y QUE SIGA DESTACANDO EN POSITIVO RESPECTO AL CONJUNTO DE LA ZONA EURO

tico. Entre ellos, se puede destacar un posible tensionamiento abrupto de las condiciones financieras, que la guerra comercial cause una recesión en China y en Europa o un *cliff-edge* del Brexit.

La economía española es previsible que mantenga una evolución favorable y que siga destacando en positivo respecto al conjunto de la zona euro. La economía podría mostrar un crecimiento algo inferior a 2018, después de unos años en los que el PIB ha exhibido un dinamismo muy destacado.

La actividad encontrará apoyo en factores como una política monetaria todavía acomodaticia y una posición financiera del sector privado favorable. Asimismo, el ajuste de los desequilibrios de los últimos años favorecerá un crecimiento más sostenible en el tiempo. La demanda doméstica continuará siendo el principal motor de la actividad económica, al tiempo que la demanda externa neta no debería restar crecimiento.

Progresivamente, el crecimiento económico se irá aproximando a tasas más acordes con su potencial en un contexto en que irán desapareciendo los excesos de capacidad todavía existentes.

Las métricas del mercado laboral seguirán mejorando, con nuevas reducciones en la tasa de paro. La creación de empleo persistirá, aunque seguramente sea menos intensa de lo que se ha venido observando. El nivel de ocupación se irá aproximando al existente antes de la crisis. Los salarios, por su

parte, es probable que muestren cierta mejoría conforme se avanza en la normalización de este mercado y ante el posible aumento del salario mínimo.

Por sectores, el turismo, después de alcanzar niveles récord en 2017, difícilmente seguirá siendo un impulso al crecimiento de la economía ante la ya comentada recuperación de destinos turísticos que compiten con España (p.ej.: Turquía y norte de África).

En el sector inmobiliario, el precio de la vivienda seguirá registrando avances, aunque seguramente a un ritmo inferior. La demanda de inmuebles se verá limitada por: (i) los menores incentivos para usar la vivienda como inversión, dado el limitado recorrido al alza en el precio de los alquileres y las mayores restricciones regulatorias; (ii) el gradual agotamiento de la demanda embalsada acumulada durante la crisis; (iii) la dificultad de los compradores de primera vivienda de reunir el ahorro necesario; (iv) unas tendencias demográficas desfavorables.

El buen comportamiento de la economía debería permitir que el déficit público registre nuevos retrocesos, aunque el marco político puede contribuir a una menor disciplina fiscal y dificultar ajustes en el déficit estructural, que no ha retrocedido en los últimos años y que se encuentra entre los más elevados de la zona euro.

El contexto político doméstico se anticipa complejo y el entorno exterior menos propicio (tensiones comerciales globales, costes del Brexit, peor marco para el desarrollo de la actividad empresarial en Latinoamérica tras el viraje político en la región, etc.). En política doméstica, la fragmentación parlamentaria seguirá dificultando la gobernabilidad, mientras que la política catalana continuará condicionando la actividad política española. La situación política dificultará la adopción de nuevas reformas de carácter estructural (p.ej. pensiones y financiación autonómica) y se podrían revertir parcialmente algunas de las adoptadas en los últimos años. 

APORTACIÓN DE LA SANIDAD PRIVADA AL SISTEMA DE SALUD EN ESPAÑA

MIGUEL ÁNGEL LUJUA MURGA

Consejero director general de Grupo IMQ

Mejorar la prevención, el bienestar y la calidad de vida de los pacientes constituye el principal objetivo de cualquier sistema sanitario, sea éste público o privado. Un objetivo que, desarrollado de forma complementaria entre ambos estamentos, representa también la mejor fórmula para hacer de la globalidad del sistema sanitario un proyecto solvente, equilibrado y sostenible, capaz de evitar duplicidades y riesgos, a la vez que aumentar la accesibilidad y la eficiencia.

Asistimos, del mismo modo, a un paulatino incremento de las necesidades de inversión en salud como consecuencia del envejecimiento de la población y del aumento de la cronicidad. Al ofrecer la medicina soluciones científicas, tecnológicas y farmacológicas a enfermedades antes mortales o incurables e incidirse de forma creciente en la prevención y la promoción de hábitos de vida saludable para el conjunto de la población, el sistema general se ve sometido a cada vez mayores tensiones de gasto, lo que le aboca al abordaje de medidas estructurales de hondo calado para atender y perpetuar el loable objetivo que lo impulsa.

Desde este punto de vista el aprovechamiento de todos los recursos disponibles, independientemente de su titularidad pública o privada, debería entenderse, en primera instancia, como un reto esencial para una gestión más eficaz y satisfactoria del sistema, pero también como un elemento imprescindible para garantizar su futuro.

A la par que se ha ido construyendo un sistema público universal en permanente avance, contamos, por otra

SE ESTIMA, DE HECHO, SEGÚN DATOS DE IDIS (INSTITUTO PARA EL DESARROLLO E INTEGRACIÓN DE LA SANIDAD), QUE EL AHORRO ANUAL APORTADO AL SISTEMA PÚBLICO POR EL PRIVADO SE SITÚA ENTRE LOS 4.369 MILLONES DE EUROS Y LOS 9.860, DEPENDIENDO DE SI EL USUARIO DE SALUD PRIVADA CONSUME SERVICIOS DE FORMA MIXTA (PÚBLICA Y PRIVADA) O SOLO PRIVADA

LA APORTACIÓN AL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO ES TAMBIÉN RESEÑABLE, DADO QUE EL SECTOR PRIVADO NO SOLO INCENTIVA EL EMPRENDIMIENTO Y LA INVERSIÓN, SINO QUE TIENE UN IMPORTANTE PESO EN EL CÓMPUTO GLOBAL DEL PIB Y DEL EMPLEO

parte, con un sector privado innovador, referente y puntero que ha ido creciendo al calor de una cada vez mayor demanda social hasta lograr una penetración en la población del 21,3% con más de 11 millones de personas aseguradas. Personas que con su decisión de optar por el aseguramiento privado ayudan no solo al desarrollo de un sector estratégico en la economía, sino también a una importante descarga y ahorro del sistema público que lo hace más viable.

Se estima, de hecho, según datos de IDIS (Instituto para el Desarrollo e Integración de la Sanidad), que el ahorro anual aportado al sistema público por el privado se sitúa entre los 4.369 millones de euros y los 9.860, dependiendo de si el usuario de salud privada consume servicios de forma mixta (pública y privada) o solo privada. En el País Vasco solo la actividad de IMQ contribuye, por ejemplo, al ahorro de unos 240 millones de euros anuales.

La cuota de participación del sector privado en la financiación de la asistencia sanitaria española es, por otro lado, una de las más elevadas de Europa, al representar en torno al 29% del total, con un crecimiento sostenido en los últimos años. Solo en 2017 los seguros de salud registraron un incremento del 4,1%.

El que España cuente, según el último Informe Bloomberg, con el mejor sistema sanitario de Europa y el tercero del mundo, tras Hong Kong y Singapur, no sería tampoco posible sin la aportación y complementariedad del sector privado.

Por lo que se refiere a Euskadi, 446.380 personas tienen un seguro

sanitario privado, según los últimos datos que ofrece IDIS, representando el gasto sanitario de provisión privada (privado+concertos) el 33,4% de un total que asciende a 4.941 millones de euros. En lo tocante al gasto sanitario per cápita, el privado alcanza en nuestro caso los 690 euros, frente a los 1.667 del público, siendo el País Vasco, junto con Madrid quien lo tiene más elevado. El incremento anual del número de asegurados entre 2013 y 2016 ha sido, por otro lado, del 2,2% y en el volumen de primas del 3,2%, representando ya el 5,2% del mercado estatal.

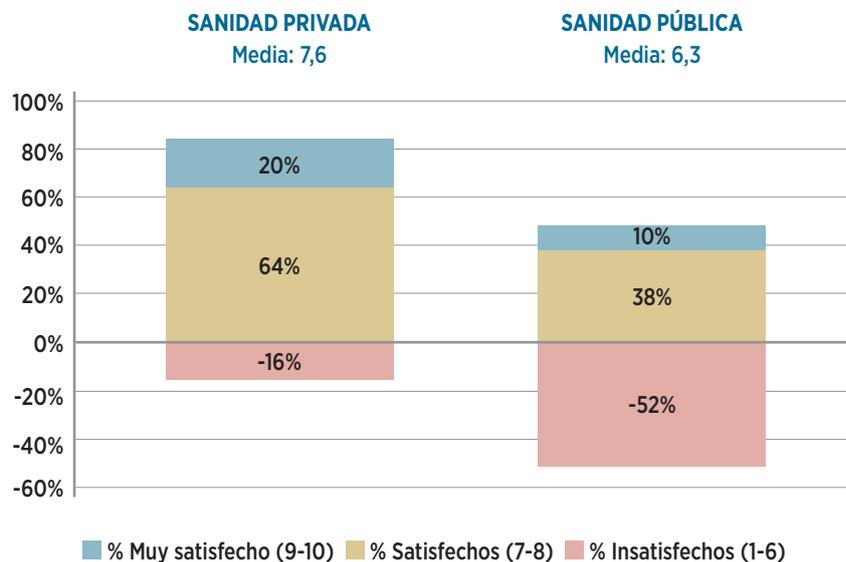
El sector hospitalario privado, con 24 centros, concentra también el 59% de los hospitales vascos y el 29% de las camas (1.036), agrupando el 17,6% de los ingresos, el 8,2% de las consultas, el 19% de las urgencias y el 21,2% de los actos quirúrgicos realizados en la CAV.

Es preciso tener igualmente en cuenta que la sanidad privada no solo descarga a las arcas públicas de una mayor presión de costes, sino que también contribuye a aliviar sus listas de espera, más aun las que afectan a patologías de alta complejidad. Los concertos representan actualmente el 11,6% del gasto sanitario público (en Euskadi en torno a 250 millones de euros) y abarcan múltiples actividades en el ámbito del diagnóstico, la hospitalización y el tratamiento, además de ofrecer asistencia en zonas geográficas en las que no se cuenta con infraestructura, transporte o dotación pública suficiente.

El 30% de las cirugías, más del 23% de las altas, de los ingresos y de las urgencias y buena parte de la cirugía robótica, las técnicas híbridas de imagen u otras fórmulas innovadoras de diagnóstico se encuentran hoy en entornos asistenciales de naturaleza privada. En el caso del País Vasco, el 78% de los equipamientos de resonancia magnética, el 60% de los PET y el 47% de los mamógrafos son privados.

La aportación al desarrollo socioeconómico es también reseñable, dado que el sector privado no solo incentiva

De 1 a 10, siendo 1 muy mal y 10 muy bien, ¿Cómo valorarías en general la sanidad privada y la sanidad pública? n= 10.024



el emprendimiento y la inversión, sino que tiene un importante peso en el cómputo global del PIB y del empleo. El gasto sanitario privado alcanza en España los 28.562 millones de euros, el 2,7% del PIB, frente a los 70.025 millones del público, y el sector da empleo a 262.525 profesionales, el 22% de ellos médicos.

Es, al mismo tiempo, un fuerte impulsor de la I+D+i al investigar a través de avanzadas tecnologías, favorecer una mejora continua en la prestación asistencial, el impulso de la medicina

digital y contribuir a la formación de los y las profesionales sanitarios.

La implantación de políticas de calidad y seguridad del paciente en los centros privados es también una apuesta estratégica del sector, que supone una garantía añadida para el paciente y que avalan las múltiples acreditaciones que ostentan muchos de sus centros privados, entre ellos los de IMQ, habiendo recabado nuestras clínicas los más prestigiosos estándares internacionales como la Joint Commission en el caso de IMQ Zorrotzaurre o la DIAS en el de IMQ Virgen Blanca.

Los datos relativos a calidad de centros, estructuras y profesionales resultan también innegables si se atiende al hecho de 9 de cada 10 usuarios recomendaría el uso de la sanidad privada, más del 80% de los empleados públicos (únicos ciudadanos que pueden elegir su modelo sanitario) se decantan por el sistema privado y millones de personas están dispuestas a pagar de forma voluntaria por una doble cobertura asistencial.

La sanidad privada obtiene, de hecho, altas valoraciones por la calidad de su atención, con una media de 7,6 en comparación a la sanidad pública

LA IMPLANTACIÓN DE POLÍTICAS DE CALIDAD Y SEGURIDAD DEL PACIENTE EN LOS CENTROS PRIVADOS ES TAMBIÉN UNA APUESTA ESTRATÉGICA DEL SECTOR, QUE SUPONE UNA GARANTÍA AÑADIDA PARA EL PACIENTE

con un 6,3 de media, según datos de un reciente informe de IDIS sobre experiencia de paciente.

Se puntúa, especialmente, el trato del personal (8,2), el equipamiento tecnológico (8,1) y la confianza en el especialista (7,8). La agilidad, el ahorro de tiempo por parte del paciente, el mejor funcionamiento, la libre elección de profesionales sanitarios entre un amplio elenco o el confort y la cercanía son también otros aspectos muy valorados a la hora de decantarse por la sanidad privada.

Se trata, incluso, del sector que consigue mejor resultado en relación con la experiencia de cliente comparado con otros como la alimentación, la moda, el ocio, el hogar o la banca, según se indica en un reciente estudio al respecto de IDIS.

En términos de resultados se obtienen también buenas notas en la realización de pruebas, en la espera media quirúrgica, inferior esta a 29 días, en la de urgencias, inferior a media hora, con tasas de supervivencia similares o incluso superiores a las de los servicios públicos más reconocidos (94,4% en infarto agudo de miocardio, 90,6% en insuficiencia cardíaca u 86,7% en ictus).

A resaltar también el compromiso social de las entidades aseguradoras privadas con el deporte, la cultura y la solidaridad, así como su contribución en el ámbito de la dependencia y los servicios socio sanitarios y la prevención.

Todo ello sin olvidar el importante papel que ejerce en la potenciación de la seguridad y la salud laboral y en el desarrollo de la empresa saludable. El 52% de las empresas y el 56% de sus empleados coinciden en que el seguro

LOS AVANCES TECNOLÓGICOS ESTÁN TAMBIÉN CAMBIANDO DE FORMA RADICAL LA MANERA DE CUIDAR DE LA SALUD, OBLIGANDO AL DESARROLLO DE NUEVOS MODELOS ASISTENCIALES EN LOS QUE LA SANIDAD PRIVADA ESTÁ TOMANDO UNA IMPORTANTE VENTAJA

de salud colectivo es el beneficio social más relevante que puede ofrecer una compañía, pasando en los últimos tres años del 69% al 86% el número de empresas que ofrecen esta cobertura a sus plantillas. Es también especialmente importante para los trabajadores autónomos que pueden, gracias a los seguros de salud privados, afrontar la eventualidad de una enfermedad o de un accidente con mayor seguridad.

Los avances tecnológicos están también cambiando de forma radical la manera de cuidar de la salud, obligando al desarrollo de nuevos modelos asistenciales en los que la sanidad privada está tomando una importante ventaja.

En un contexto social de creciente exigencia y recurrente falta de tiempo que a menudo dificulta a los pacientes cuidar de su salud como debieran, al tiempo que se impone una creciente

concienciación sobre la importancia de adoptar hábitos de vida saludables, las nuevas tecnologías constituyen un gran aliado para el desarrollo de la sanidad privada. No en vano, permiten que los pacientes puedan acceder a servicios cada vez más personalizados que la sanidad pública no puede a día de hoy aportar en la misma medida posibilitando al mismo tiempo una mayor implicación del usuario en la prevención, el diagnóstico y el proceso de curación.

En definitiva, datos y argumentos todos los señalados que avalan la sólida aportación de lo privado al sistema sanitario general y que dicen también mucho de su contribución social y económica, su carácter complementario y referencial. Experiencia, servicio, orientación y conocimiento del cliente, suministro de una atención personalizada y cercana; fácil acceso a especialidades médicas y pruebas diagnósticas, adaptación a nuevas necesidades, eficiencia en operaciones y costes, menos listas de espera, innovación permanente y agilidad constituyen sus puntos fuertes más destacados.

Más allá de las ventajas que aporta lo privado, lo que es indiscutible es que el sistema sanitario será mejor, responderá en mayor medida a las expectativas y demandas de la sociedad y del paciente, constituirá el necesario motor de los avances, innovaciones y progreso requeridos en la medida en que juntos, sistema público y privado, sigan manteniendo la necesaria colaboración además de un continuo compromiso con la calidad, la eficiencia, la vanguardia y el desarrollo tecnológico, siempre en favor del paciente. 🍷

BOLETÍN CEV

Edita: Círculo de Empresarios Vascos.

Plaza Euskadi nº 5 Pl. 15 Mod. 12.

48009 Bilbao.

Teléfono: 944 243 471

www.circuloempresariosvascos.org

Dirección: Enrique Portocarrero.

Coordinación: María Carranza.

Diseño y producción: Estudio Arcadia.

Los artículos contenidos en el presente Boletín no expresan necesariamente las opiniones del Círculo de Empresarios Vascos, sino las de sus respectivos autores.



CÍRCULO DE EMPRESARIOS VASCOS